

Maria Teresa Constantin, agosto 2009.

TE CONVERTIRÁS EN SAL.

Pablo De Monte realiza sus primeras exposiciones individuales a finales de la década del '80, un período marcado por la posmodernidad y que, en las artes, se presentaba con el surgimiento de diferentes movimientos nacionales que la crítica (o el mercado) buscó unificar. En nuestro país el fenómeno cobra particular importancia debido a las estrechas relaciones establecidas con Achille Bonito Oliva, el crítico italiano que había dado forma a un grupo de artistas que, bajo la denominación de *transvanguardia*, presenta consagradoramente en la Bienal de Venecia de 1980. En 1981, Bonito Oliva, visita la Argentina para dictar conferencias en el Centro de Arte y Comunicación (CAYC) y a la vez recorre diferentes talleres de artistas. Ya en 1982, publica aquí su libro *La transvanguardia italiana*, traducido por el crítico argentino Carlos Espartaco, popularizando así sus ideas en el ambiente artístico del país. De los problemas planteados por la *transvanguardia* (aspectos que compartían con los *nuevos salvajes* alemanes) De Monte parece atento a dos cuestiones centrales: “la práctica pictórica como movimiento afirmativo”, que señalaba Bonito Oliva y la referencia al arte del pasado. En efecto, desde sus primeros trabajos el artista hace explícita la cita, libremente contaminada, a la historia del arte: figuras escultóricas modeladas en el espíritu del primer Malevich y Fernand Leger, terrazas de Spilimbergo, *climas* metafísicos de Giorgio De Chirico pero también de Aisemberg y sobre todo, como memoria de los años pasados en el taller, de su padre, *Beppi* De Monte. Hay en su actitud una constante reafirmación del valor concedido a la herencia artística en la que se siente inscripto. Una genealogía que incorporó también las preocupaciones ópticas de los artistas cinéticos, como Soto y las fisiocromias de Cruz Diez, o los trabajos de Antonio Seguí y de artistas más cercanos como Carlos Bissolino o Duilio Pierri. Como señalaba Elena Oliveras en 1993 “Las pintura y relieves (...) sintetizan diferentes fuentes históricas para desembocar en un lenguaje

indudablemente personal”.

El núcleo de trabajos que el artista presentó en el CCR en 2009 -agrupados centralmente en dos series: los *diálogos* y *el mar*, a las que se agregan algunos trabajos aislados y las tres obras realizadas a partir de la película *Vértigo* de Alfred Hitchcock - se ha depurado de las referencias a las que aludíamos más arriba. Las citas aparecen como menos obvias, se deslizan más sutilmente. Así, las acentuadas perspectivas se reservan para un camino o el ángulo de un bosque y las referencias a la geometría se reducen a un *cono de diálogo*, a las bandas rectangulares de troncos de árboles o a sintéticas arquitecturas. Por su parte, los problemas ópticos reaparecen en el rulo de una cabellera y cobran protagonismo para, en obras como *Vértigo II* o *Encuentro con el doble*, ambas de 2009, instalarse casi en el terreno de la abstracción, volviéndose pura forma y color.

Desde otro ángulo, la imaginería del artista, cargada de información visual contemporánea, a la que se suman la apropiación de obras realizadas por otros (*Cercanamente lejos de lo real*), sus lecturas y las imágenes emblemáticas del cine, parece teñirse de una cierta nostalgia. La inestabilidad de los cuerpos, los fragmentos corporales, la síntesis cada vez más aguda de los rasgos vuelven huidizos e inasibles a sus personajes. El desentendimiento de los diálogos, las relaciones condenadas al fracaso, la soledad de un monólogo o los deseos insatisfechos tiñen tenuemente las obras. Pero además, el cuerpo mismo de la obra da cuenta del eterno problema del paso del tiempo: en el pasaje desde los primeros bocetos al soporte definitivo algo se manifiesta y algo se “desliza”. Una huella, una marca, un rastro que, desde las sombras, indica que algo hubo o sucedió antes. Como lindando con los problemas de la mirada planteados por Merleau Ponty o Lacan, sus lecturas actuales. Esa mirada que nos relaciona con las cosas en la que “... *algo se desliza, resbala, pasa [transcurre], para ser siempre, en algún grado, eludida*”. O para transformarse en estatua de sal.